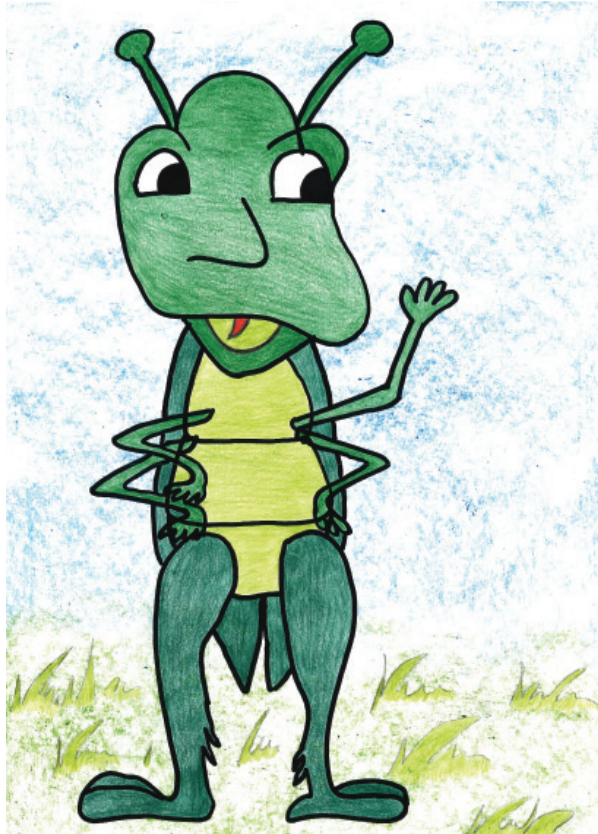


EL GRILLO TUNARRILLO

Aquel verano Tunarrillo se lo estaba pasando pipa todo el día canta que te canta, de un lugar para otro. No estaba quieto en ninguna parte, sus amigos se reían con sus gracias y adivinanzas, pues se sabía muchas.



Pero nuestro amigo tenía un gran defecto, no quería ir al cole porque decía que era un rollo. Aquel curso había sido un desastre, no había ido a clase casi ningún día. Por lo tanto, la profesora Dora le había suspendido. A él le daba igual.

—Cuéntanos una adivinanza, Tunarrillo —le dijo su amiga Quilla. Éste se sentó y sus amigos le rodearon.

—A ver si sabéis esta: “se hace con harina y se mete en el horno, ¿qué es?”

—No sé,

—No sabemos.

—¿Y tú Listillo? —preguntó a su amigo saltamontes.

—Pues no, eso no lo sé, pero se leer muy bien y tú no sabes.

—Bueno vale, como no lo sabéis os lo diré yo. Es... ¡el pan!

—Ah, claro, ¡el pan!... —dijeron sus amigos riéndose.

—Dinos otra a ver si la acertamos —dijo la grilla Lena.

—Bueno vale. Sale por la noche y nos da luz. ¿Qué es?

—No sé,

—Yo tampoco.

—Ni yo —dijeron sus amigos con un suspiro

—Dilo tú, Tunarrillo.

—Es la luna

—Claro, claro —decían con admiración ellos y su amigo Listillo con orgullo decía:

—¡Pero qué listo eres Tunarrillo!

Él se ponía contento y gritaba:



—Vamos a jugar al pilla pilla —todos le seguían y jugaban contentos.

El verano terminó y dio paso al otoño. Todas las mañanas Tunarrillo se despedía de sus amigos en la puerta del cole.

—Hasta luego, os esperaré para jugar cuando salgáis del cole. Hoy no voy a ir.

—No seas así Tunarrillo, ven con nosotros al cole, la profe te va a poner falta.

—Me da igual, he dicho que el cole es un rollo y no quiero ir, y no se hable más.

—Vale, vale, nosotros nos vamos, no queremos llegar tarde, queremos aprender muchas cosas nuevas.

Tunarrillo se encaminó hacia el remanso del río para jugar un rato y se encontró con la señora tortuga que estaba tomando el sol en una piedra.

—Buenos días señora Barriguda —le dijo el grillo cuando la vio.

—Así los tengas Tunarrillo, pero dime ¿Cómo no has ido al cole?

—Y dale, que no quiero ir al cole, que he dicho que es un rollo y no quiero ir.

—Vale, vale. Allá tú, pero haces muy mal.

La señora Barriguda movió la cabeza y siguió tomando el sol. Nuestro amigo cogió unas piedrecillas y las arrojó al río. Después se sentó entre unas hojas y cantó y cantó sin parar. Estuvo así un gran rato, cuando sus ojos se fijaron en un letrero que tenía enfrente, pero como no sabía leer, no se enteró de lo que ponía. Lo miró y lo miró pero nada, no entendía aquellas letras. Luego se dijo:

—Bueno, no lo sé leer, pero no me hace falta.

Pero amigos míos, en el letrero ponía: "paso de ganado bravo".

Siguió jugando un rato y de pronto oyó unos cencerros que se acercaban muy deprisa hacia el sitio donde él estaba. Se puso de pie de un salto y vio lleno de miedo una manada de vacas que corriendo se acercaba a beber. Él daba saltos de aquí para allá para no ser pisado, estaba tan asustado que no sabía que hacer, miraba a todas partes pero no había ningún sitio donde poder esconderse.

Y de pronto escuchó una voz que le llamaba:

—¡Tunarrillo, Tunarrillo! Ven, salta, salta que yo te agarro..



Miró de dónde venía la voz y vio a la señora Barri-guda que agitaba la mano desde la piedra donde estaba tomando el sol. No se lo pensó dos veces, dio un gran salto y cayó en los brazos de la señora tortuga. Ésta le depositó con cariño en la piedra diciéndole:

—De buena te has librado pero, ¿tú no sabes que es-tás en el paso del ganado que viene a beber?

—No, no lo sabía. ¿Cómo podría saberlo?

—Mira aquél cartel.

—Si, ya lo he visto, pero no sé que pone.

—Pues dice paso de ganado bravo.

Tunarrillo no salía de su asombro, de buena se ha-bía librado por su ignorancia. Se fue tranquilizando hasta que el ganado se fue alejando y dejando libre el camino. Luego dio un sonoro beso a la señora Barri-guda y le dijo muy agradecido: